

Después de 90 días:

Un plan, dos caminos



El “Plan Bolivia” puede abrir senda y contribuir a superar las condiciones deprimentes en que se encuentra la población y la economía. Puede convertirse en la piedra fundamental para construir mejores días para todos los bolivianos. Si se hacen bien las cosas con transparencia y dedicación eso es lo que se puede lograr. Si se continúan con las viejas y difíciles prácticas, que niegan la participación en los beneficios a los más necesitados, que desvían los recursos de sus genuinos objetivos, se tendrá una piedra en el zapato que impida, una vez más el desarrollo de la economía y la sociedad bolivianas.

Alberto Bonadona Cossio

Bolivia se encuentra en condiciones objetivas y subjetivas deprimentes. Lo objetivo y palpable; una economía en crisis que no ha recibido aún el necesario impulso para reaccionar. Lo subjetivo; una población que no cree ni lo que ve ni lo que toca, desconfía de sus gobernantes y hasta de sus propias fuerzas. Se le muestre lo que se le muestre, el común ciudadano boliviano, reacciona con dudas y una actitud negativa que lo deprime más y abate aún más a la vapuleada economía.

Después de 90 días

El gobierno, después de los 90 días solicitados para adecuarse a las restricciones políticas que exigen las alianzas requeridas por el sistema político, así como para ajustar los planes económicos de los aliados que lo conforman, ha presentado los instrumentos legales, que contienen los conceptos y crean los medios para llevar adelante un plan para enfrentar la crisis. El camino trazado contempla proyectos de leyes tales como la que restituye el Bonosol, la que modifica el Sistema Regulatorio Financiero, la de Reestructuración de Empresas y Quiebras, Acreencias y Reprogramación de Deudas Sociales, Gobiernos Corporativos, y el de Garantías Reales Muebles. También está el Decreto Supremo de Fortalecimiento Productivo y Financiero orientado a la reprogramación de créditos del sector productivo y que se complementa con el cambio de

normas bancarias y la creación del Fondo Empresarial para otorgar alivio a los atribulados sectores bancario e industrial.

Los más vocingleros sectores de la población se muestran aprensivos, desconfiados y negativos frente a las medidas anunciadas. Un estado de ánimo que se refleja, también, en los medios de comunicación, en las declaraciones de los políticos de la oposición, en afirmaciones de varios analistas políticos y económicos y en programas que dan paso a los comentarios de la población. En síntesis avizoran un camino nefasto.

La hora de la explicación accesible

Complicado escenario que el gobierno debe enfrentar con el máximo esmero para explicar medios y fines de lo que intenta hacer. No obstante, a la vez tiene que mostrar absoluta firmeza y seguridad que lo que tiene es un plan lo suficientemente congruente como para enfilar hacia una salida del actual atolladero económico. La información precisa, exacta, sin distorsiones, sin contradicciones de una u otra fracción que lo conforman (incluso en el interior de los partidos coaligados), es fundamental para inspirar un mínimo de confianza.

Las controversias que los episódicos anuncios presidenciales de las medidas han generado se refieren principalmente a las formas de financiarlas. Desde el pago del Bonosol, que utilizará la liquidez del Fondo de Capitalización Individual (FCI) para cancelar sus

prometidos Bs1.800, hasta la necesidad de acrecentar la deuda externa para financiar los proyectos de obras públicas, parecen, ahora más que nunca, preocupar a la población. Es vital, en estas circunstancias, explicar intenciones, medios y objetivos con claridad y paciencia. Al final de cuentas, la incredulidad manifestada en los distintos círculos no es fruto de una maligna manipulación, es la natural respuesta a una sostenida conducta de engaño y poca transparencia de los gobiernos y gobernantes anteriores.

Por un lado, la población ha sido testigo de los incorrectos usos y desvío de fondos que en repetidas ocasiones se han dado a los recursos estatales y a los provenientes de la cooperación internacional. Se diga lo que se diga, existe en la mente de todos la duda acerca del destino que puedan tener nuevos impuestos o fondos internacionales que millonariamente ahora se busca financiar.

Por otro lado, los gobernantes, tanto del Ejecutivo como del Legislativo, parecen olvidar rápidamente su condición, primero, de servidores públicos, y segundo, que tienen la obligación de informar, aclarar e, incluso, educar a la población respecto a sus acciones y a los recursos que manejan y cómo los manejan. Los tiempos del “despotismo ilustrado”, en la que el gobernante sabía lo que era bueno para las masas, ya pasaron a la historia.

Claramente, el tema sensible es el financiero. También tiende a ser el más complejo y, por lo general, el que con mayor secretismo se administra. Es aquí donde se debe afilar el lápiz para dibujar los detalles y los portavoces gubernamentales exigirse el mayor esfuerzo para, paciente y reiteradamente, explicar cada una de las medidas y sus consecuencias.

El “Plan Bolivia”, que por declaraciones oficiales, es el resultado de la combinación de los planes electorales del MNR y del MIR, se ha plasmado en documentos que viabilizan su implantación y, por todo lo visto hasta ahora, es coherente. Asimismo tiene comprometido el 50 por ciento de las fuentes para su financiamiento, lo que lo hace viable al menos en ese porcentaje. Además, la posibilidad de financiar la otra mitad no parece tan remota de obtener. El viaje de Sánchez de Lozada a los Estados Unidos, parece estar principalmente encaminado a ese propósito.

Romper el corralito al gobierno con financiamiento concesional

Desde un punto de vista académico es curioso observar, sin embargo, como se acorrala al gobierno con argumentos contradictorios. Por un lado, se ha criticado y hasta impedido que el gobierno aumente el endeudamiento interno. Voces de crítica también se elevan cuando quiere subir los impuestos. Lo propio ocurre cuando se refiere a financiar su plan con endeudamiento externo. Aparentemente todos los caminos están cerrados. Sin embargo, todos son conscientes que el gobierno tiene mucho que hacer para enfrentar la actual crisis. Y el gobierno está recurriendo ampliamente al endeudamiento externo con características concesionales. Lo que quiere decir tasas de interés por debajo del tres por ciento anual, períodos de gracia que alcanzan hasta los diez años y plazos de pago que pueden llegar a los cuarenta años. Condiciones suavisimas para un empobrecido y endeudado país, y que es a lo único que puede acceder debido, además, a los condicionamientos del perdón de la deuda multilateral o sea el HIPC. Claramente el gobierno ha optado por esta vía para evitar hacer crecer más la deuda interna, y no recurrir a la impresión de dinero, comúnmente conocida como emisión inorgánica.

Lo más temible en este momento es el gran problema de la deflación. No ha habido, hasta el “Plan Bolivia”, una política clara de cómo salir de esta situación deflacionaria, lo cual supone una fuerte inyección de dinero. Lo que se teme es que esos recursos no se usen como se espera y desea para superar la crisis. El gobierno juega un papel importante para devolver la confianza a los bolivianos y otorgar la mayor transparencia al uso de los dineros a obtenerse concesionalmente de los organismos internacionales. A la sociedad civil le corresponde velar porque estos recursos vayan donde tienen que ir.

Se ha hablado, en una primera instancia, de \$US. 5.000 millones. El mensaje presidencial se refiere a un total de 4.000 y que se tiene financiado el 50% de estos fondos. Se pone especial énfasis en las obras públicas para generar “obras con empleo”. El Presidente Sánchez de Lozada ha señalado que en primer lugar está la construcción de caminos en los próximos dos años. Parte del

monto total de \$US. 2.000 millones necesarios para el inicio de éstos estarían financiados. También señala que de las 250 mil conexiones de gas natural domiciliar ofrecidas en la campaña electoral, se han iniciado 14 mil conexiones en El Alto, las que se concluirían en febrero de 2003. Lo propio hace con el subsidio de 4.700 viviendas, continuación de lo emprendido en el anterior gobierno y que se espera llegarán a 100.000 viviendas con un financiamiento de \$US: 200.000.

También se ha referido a obras de riego para dar agua a 110.00 hectáreas en los próximos 5 años, beneficiando a 85.000 familias. Este plan estaría en parte financiado con \$US.34 millones para los dos siguientes años en los que se iniciarían 245 proyectos que regarían 21.00 hectáreas y se beneficiarían a 22.000 familias. De la misma manera habló de \$US. 1.600.000 para electrificación rural.

No desviar el camino

Lo cierto es que con los recursos se puede llegar a enfrentar la crisis e impulsar la economía a su desarrollo. Pero también se puede volver a confrontar una nueva frustración. Es la oportunidad de un gobierno para mostrar que Bolivia puede avanzar sin que sus gobernantes se enriquezcan ilícitamente. Es de esperar que este sea el camino que tomarán. Sin embargo, es necesario que se prioricen con gran cuidado las actividades consecuencia de las medidas anunciadas para no perder de vista los sectores más vulnerables y que más apoyo necesitan. Se debe poner especial énfasis en otorgar primero los subsidios a los más pobres, tanto en vivienda como en la conexión de gas, lo que hasta ahora no se ha hecho. Tal vez porque los más pobres son tan numerosos y no viven en lugares en que las obras se destacan “políticamente”.

El “Plan Bolivia” puede abrir senda y contribuir a superar las condiciones deprimentes en que se encuentra la población y la economía. Si se hacen bien las cosas, con transparencia y dedicación, se puede recorrer el camino para construir mejores días para los bolivianos.

Si se continúan con las viejas prácticas, que niegan la participación en los beneficios a los más necesitados, que desvían los recursos de sus genuinos objetivos, seguramente, una vez más, se recorrerá la senda que impida el desarrollo de la economía y la sociedad bolivianas ■



ASFADE INTEGRAL SRL
SERVICIOS EMPRESARIALES

Su organización se desliga de toda obligación con el personal; nosotros nos encargamos de la selección, administración del sueldo, cargas sociales, aportes, RC-IVA, vacaciones, aguinaldos, liquidaciones, natalidad y uniformes.

TÉCNICOS Y PROFESIONALES con supervisión permanente para que presten el servicio bajo el concepto de CERO ERRORES

LA PAZ: Av. Héctor Ormachea, entre calles 14 y 15 de Obrajes N° 6026. Telfs. 2783899, 2787240, 2125461 • E-mail: asfade-com@entelnet.bo
COCHABAMBA: Calle Antezana N° 826, entre La Paz y XXX. Telf. 4524276

PROVISIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS HUMANOS

